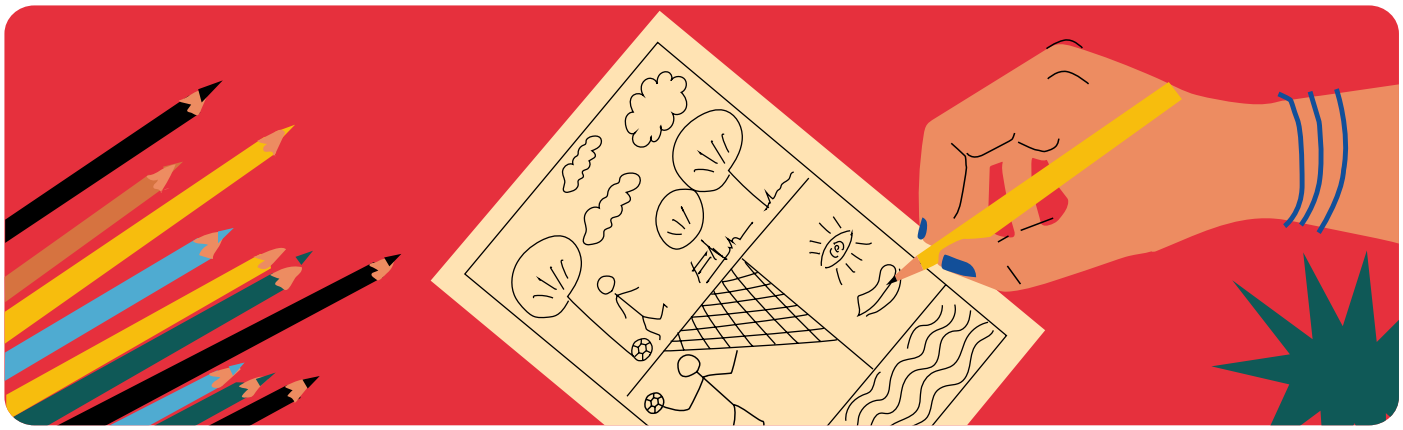
JUEGOS NARRATIVOS 2026







Mención especial Secretaría Nacional del Deporte

Creación:	Creadoras:
Latidos en cancha	**Delfina Cutinella, Esmeralda Marmisolle y Mahia Mourglia**
Institución:	
Liceo N.°1 de Juan Lacaze, Colonia	

Latidos en la cancha

El retumbo de la pelota de vóley contra el piso del gimnasio siempre me dio medio como ansiedad, faltaba re poco para la etapa departamental y no me paraba de dar vueltas ese pensamiento. Yo jugaba de armadora en el equipo de mi liceo, la posición donde tenés que pensar al toque y no pifiarle, pero en las últimas prácticas no me salía una. Los pases me quedaban cortísimos, las jugadas eran un desastre y las pelotas terminaban todas afuera o recontra clavadas en la red. Me daba una bronca bárbara. En el vóley, si la armada falla, se cae todo el equipo. Me re pesaba la culpa de hacerles perder el tiempo a las chiquilinas y hasta llegué a pensar en decirle al profe que me mandara al banco directo y pusiera a otra.

Cuando terminó el entrenamiento y todas juntaban sus cosas para irse, me quedé tirada en el cordón del patio, mirando los championes sin ganas de nada. En eso se acercó Luana, la capitana. Tiró la mochila al lado mío, me pasó una botellita de agua y se quedó mirando la cancha en silencio un rato. Ella ya había jugado la edición anterior y sabía perfecto lo que era estar así de perseguida y bloqueada.

—Che, dejá de darte manija —me dijo al rato—. Acá nadie gana un punto sola. La pelota lleva tres toques sí o sí, no tenés que resolver todo vos.

A partir de ese día empezamos a quedarnos un rato más después de hora. En vez de querer hacer todo perfecto yo sola, nos empezamos a entender mucho mejor entre todas. Los atacantes practicaban las entradas por la punta y yo me

acostumbré a confiar en la recepción de la línea de atrás. Me di cuenta de que no tenía que hacer milagros ni hacerme la heroína, solo estar enfocada y apoyarme en el grupo.

El día del partido clave, el gimnasio era un caos total de gente, gritos y bombos. Había banderas colgadas con los colores del liceo y los nervios me comían por dentro.

El partido estuvo parejísimo, una locura, y terminamos en el último set punto a punto. En la última jugada, las rivales sacaron fuertísimo. La pelota cayó pesadísima, pero nuestra líbero se tiró con todo al piso y logró levantarla. La pelota quedó re alta en el aire, justo donde la esperábamos. Corrí a acomodarme, levanté las manos y, en vez de dudar como antes, se la dejé "servida" a Luana para que rematara. Ella saltó con todo y metió un golpazo tremendo que pegó en la línea, picó afuera del alcance de la defensa. Nos tiramos todas encima a festejar en el centro de la cancha, re alegres.

Más allá del trofeo o de clasificar a la otra etapa, me quedó clarísimo que lo mejor de esos meses no fue solo ese punto final, sino haber aprendido a no bajar los brazos y entender que en la cancha jugamos entre todas.

Secretaría Nacional del Deporte

Ministerio de Educación y Cultura

Dirección Nacional de Cultura

INLET Instituto Nacional de Letras

ANEP Consejo Directivo Central

Ceibal

Ministerio de Desarrollo Social

Instituto Nacional de la Juventud